

Horarios e intenciones del 16 al 22 de Febrero.

Lunes 16.- Parroquia 7'30t. Sf. difuntos abonados de la parroquia.

Martes 17.- Parroquia 7'30t. Sf. difuntos abonados de la parroquia.
Atzeneta 10 noche: Cáritas Arciprestal.

Miércoles 18.- MIÉRCOLES DE CENIZA.
Parroquia 7'30t. Sf. Elia Poveda Lila. Sf. M^a Carmen Garrido Grima.
Parroquia 8 noche: Adoración Nocturna.

Jueves 19.-Parroquia 7'30t. Sf. difuntos abonados de la parroquia.

Viernes 20.- Ermita 8m. Sf. difuntos abonados de la parroquia.
Parroquia 7'30t. Sf. Antonio Pérez Soria.
Parroquia 10'30 noche: Oración Arciprestal de Cuaresma.

Sábado 21.- Parroquia 6'30t. Sf. José Oviedo Boluda y Teresa Gil Borredá.
Sf. José Mompó Albiñana e Inmaculada Mompó Ureña.
Loreto 7'30t. Sf. difuntos abonados de la parroquia.

Domingo 22.- Parroquia 9m. Sf. difuntos abonados de la parroquia.
Loreto 10m. Sf. Julio Engo Mompó. Sf. Vicente Mompó y fam. dif.
Parroquia 12m. PRO POPULO.
FESTIVAL DE LA CANCIÓN SCOUT - L'OLLERIA.

LUCHAMOS
CONTRA
LA POBREZA



¿te apuntas?

MANOS UNIDAS
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

COLECTAS: Loreto sábado	118€
domingo	189€
Parroquia sábado	153€
domingo 9m.....	129€
12m.....	177€
P. Capuchinos	410€
Otros	250€
CENADELHAMBRE:	1.252€
TOTAL.....	2.678€

Este es el resultado provisional. Faltan algunas cantidades de las que informaremos cuando sea posible. Gracias a todos por su colaboración.



15 de Febrero de 2015

PARROQUIA
STA. MARÍA MAGDALENA
L'OLLERIA
emilioest@gmail.com



TIEMPO ORDINARIO 6



"QUIERO,
QUEDA LIMPIO"

Aliviar como San Juan de Dios al deshauciado de Granada. Morir como los hermanos Pajares y García Viejo, de amor y de ébola. Para ellos el hombre enfermo no es el portador de un virus asesino, sino un hermano que nos necesita.

La Palabra de Dios

Lev 13, 1-2. 44-46: *Mientras le dure la lepra, seguirá impuro: vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.*

1 Cor 10, 31-11,1: *Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier ptra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.*

Mc 1, 40-45: *La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió encargandole severamente: No se lo digas a nadie.*

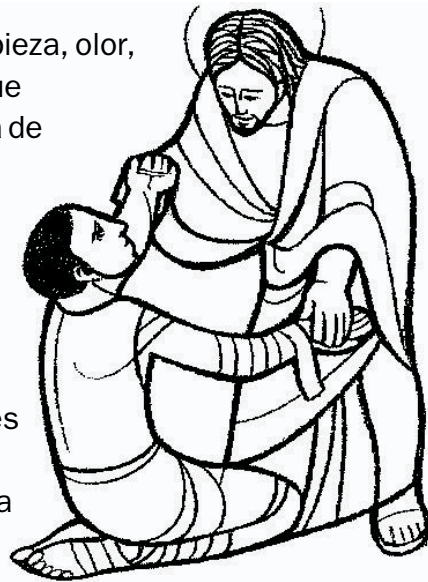
LÍMITES.

Antes de aprender a hablar, antes de que nuestro cerebro registre nuestra imagen en el espejo, antes de saber nuestros apellidos, ni nuestro nombre; antes de todo eso nos sabemos diferentes y diferenciados del mundo que nos rodea. La piel, nuestra piel, es órgano y envoltura, punto de contacto y también frontera. Algunos acontecimientos nos ponen la piel de gallina, otros nos dejan que no cabemos en ella. Hay pieles amorosas, pieles repelentes, relucientes, escamosas o tibias. La piel es un indicador de nuestra situación económica: delata nuestra alimentación, nuestra posibilidad de cuidarla, nuestra vanidad y nuestro grado de aceptación del paso del tiempo.

Y medimos al prójimo por su aspecto: limpieza, olor, color y tersura nos dan datos que harán que clasifiquemos a la persona en la categoría de aceptable... o de repugnante.

Para los judíos, el tema del estado de la piel no era cuestión baladí. Como elemento diferenciador entre la persona y su entorno, una piel saludable era fundamental. De ahí que las enfermedades de la piel fueran consideradas de las más inmundas y pecaminosas. El leproso había de vivir aislado y solo, y alejar de sí a quienquiera que se le quisiera acercar. Impuro, inmundo, infecto.... La ley era tajante: expulsión inmediata y sin posibilidad de readmisión.

Hasta que uno de ellos osó presentarse ante Jesús, y Jesús se conmovió. Traspasó todos los límites de la ley, del asco, de la condena social, y tocó al leproso. Y al tocarle, le limpió. Sólo hizo falta acercarse, hablarle, reconocerle como persona y devolverle la dignidad perdida. Aunque, pensándolo bien, pocas, por no decir ninguna, son las enfermedades que llevan en sí mismas el germen de la exclusión. Más



bien somos las personas, aferrándonos a la ley y los prejuicios, las que decidimos que algo es intolerable, y razonamos muy bien la manera de justificar la exclusión social de los que *sólo* son enfermos. La etiqueta de “pecadores” la añadimos los que nos consideramos fuera de toda culpa.

La ley judía (como cualquier ley basada en una interpretación estrechita del mandato divino), justificaba comportamientos que a Dios debían parecerle bien poco dignos de ser esgrimidos en su nombre: Cada vez que, en nombre de Dios, excluimos, ninguneamos, discriminamos o negamos auxilio a un semejante, ponemos antes el precepto que la persona. Y somos capaces de asumir como buenos comportamientos.

Que nada tienen que ver con “amarás al prójimo como Dios te ama a ti”. En esto, como en todo lo demás, nos ha de servir observar el ejemplo de Jesús: agachamos, ponernos a la altura del otro, mirarle a los ojos desde su mismo nivel y dejar que se nos conmueva el alma. Nada más,... y nada menos.

Somos imagen de Dios. Llevamos en nuestro interior, desde el vientre de nuestra madre, la semilla de la compasión, la capacidad de sufrir con el otro, la empatía, el amor. Nos empeñamos en encerrar todo eso en preceptos que sólo nos separan y dividen en categorías excluyentes. Y con eso justificamos lo injustificable. Y dejamos que pase sin levantar una voz. No recuerdo quién dijo que el mal viene al mundo, no por la acción de un malvado, sino por el silencio de todos los buenos.

No hay lepra lo bastante repugnante que impida la caricia de un corazón limpio y lleno de Dios. Ocurre cuando las personas cuentan más que las leyes.